



*IN MEMORIAM*

**JOSÉ BORJA CARBONELL**

**(4-IV-1902/26-X-1993)**

El pasado mes de octubre, con noventa y un años de edad, ha fallecido el botánico don José Borja Carbonell, sin haber podido ver finalizada la obra que mantuvo viva durante los últimos años su inquebrantable pasión por la botánica: la monografía del género *Sideritis*.

Había nacido don José en el pueblo valenciano de Cárcer, en abril de 1902. Taxónomo de la escuela levantina y admirador acérrimo de don Carlos Pau y, como él, farmacéutico, don José fue corresponsal de Font Quer, con quien se puso en contacto en 1944; de él recibió asesoramiento científico y ayuda en sus primeros pasos como botánico. En los exsiccata del botánico catalán repartió no pocas plantas de los alrededores de Corbera de Alci-

ra. Para los que se distribuyeron festejando el bicentenario del nacimiento de Cavanilles, por ejemplo, llegó a recolectar un total de 1.400 ejemplares, correspondientes a 40 táxones. Con Font Quer publicó en los *Anales del Jardín Botánico de Madrid* del año 1945 –vol. 6(2)– lo que sería su primera aportación científica, el *Trisetum cavanillesianum* Borja & Font Quer. Fue don Pío quien le puso en contacto con don Salvador Rivas Goday, bajo cuya dirección comenzaba en el año de 1945 la tesis doctoral, que realizó en su tierra natal, estudiando la flora de la Sierra de Corbera, sobre la que llevaba ya trabajando muchos años: desde 1930.

La afición por las plantas era tan fuerte que

lo llevó a dejar definitivamente su trabajo como farmacéutico para poder dedicarse por completo a la botánica. Hizo esto tras la lectura de su tesis doctoral, en 1948, abandonando su farmacia de Corbera de Alcira para venir a Madrid, en unos tiempos en que tal decisión suponía un notable sacrificio económico; sacrificio del que jamás pareció arrepentirse.

Su vida profesional se desarrollaba entonces como profesor en la Cátedra de Botánica de la Facultad de Farmacia de la Universidad Complutense de Madrid, ligada durante muchísimos años a don Salvador Rivas Goday, con el que colaboró estrechamente como taxónomo y florista. Con él realizó numerosas campañas de herborización, financiadas en parte con la famosa "ayuda americana", en un gran esfuerzo recolector que enriqueció de forma notabilísima el herbario MAF y, paralelamente, un buen número de otros herbarios españoles. Fruto de esta colaboración, en la que don José se ocupaba de la determinación de las plantas y don Salvador del estudio de las comunidades vegetales, son algunas de sus obras más conocidas, sobre todo la ya clásica *Estudio de la flora y vegetación de las Sierras de Gúdar y Javalambre*. Durante muchos años estuvo ligado don José a nuestro Real Jardín Botánico, primero como becario (años 1948-1950) y ayudante de sección (años 1950-1961) del Instituto A. J. Cavanilles; luego, a partir de 1961, como ayudante y colaborador científico. Trabajó también don José en colaboración con el Instituto Nacional de Investigaciones Agronómicas, a cuyos ingenieros asesoraba en el estudio de las plantas de pastos.

Don José estaba dotado de unas excelentes facultades de observador—"no ve más el que más mira", como diría su admirado Pau—y él mismo se definía orgullosamente como "botánico de campo". Basaba su trabajo en "la sensibilidad, fina observación y larga experiencia" y nunca tuvo otra ambición que conocer lo más a fondo posible a las plantas. En sus numerosas campañas botánicas por toda la

Península logró adquirir un conocimiento muy profundo de la flora española. Era capaz de diferenciar las especies de la mayoría de los géneros de plantas vasculares basándose en caracteres que él mismo observaba y anotaba cuidadosamente en su famoso cuaderno. Algunas de estas observaciones las completó y publicó don José como revisiones de géneros a nivel peninsular, como por ejemplo las de *Lythrum* y *Medicago*, modelo ambas de claridad expositiva y meticulosidad.

Pero la obra botánica más importante de don José seguramente no está en letra impresa. Hay que buscarla probablemente en los herbarios MA y MAF y también en las varias generaciones de botánicos, discípulos de don Salvador Rivas Goday, que encontrábamos en él—y también, no hay que olvidarlo, en el querido amigo don Demetrio Jiménez— un lugar seguro en el que confirmar aciertos o errores en las laboriosas e imprecisas determinaciones con el *Prodromus*. Su ayuda permanente, incluso cuando, ya jubilado, pasaba los días completos en el herbario de la Facultad de Farmacia de Madrid, evitó sin duda que más de un aspirante a botánico abandonara prematuramente su carrera atosigado por las descripciones latinas. Todas las tesis doctorales de botánica leídas en la Facultad de Farmacia durante los años sesenta y setenta tuvieron en él un apoyo científico inestimable. Fue sin duda uno de los pocos "cerros testigo" de la florística española en una época—brillante para otros campos, como la fitosociología— en la que, sin embargo, la taxonomía—marginado Font Quer y, en el extranjero, Cuatrecasas— pasaba ciertamente en España por una época de crisis.

Don José siempre lamentó el no haberse atrevido a hablar con don Carlos Pau la única vez que se cruzó con él en una escalera del colegio de boticarios de Valencia. Ahora, tras más de cincuenta años, ha podido ir finalmente a reunirse con él.

GINÉS LÓPEZ GONZÁLEZ